

Dios es Cristo. Entonces fue cuando me enfrenté con Marty. Yo le dije: 'El primer caso de estos que se dé, tú lo seguirás.' Y me contestó: 'Muy seguro estás.' Yo le repliqué: 'Estoy seguro porque tengo mucha gente, muy buena, detrás. Ten cuidado y no vuelvas a hacer esto.'"

"Marty, mientras yo estuve en Albacete, no fusiló a nadie más."

"(Los internacionales) se portaron correctamente. Tenían la advertencia de que lo iban a pasar muy mal si no lo hacían."

"Marty me tomó miedo. Ya le digo a usted que no hay nadie que pueda probar que fusiló a alguien en la zona mía. *Tenía yo los destacamentos y los alcaldes que me avisaban inmediatamente de cualquier alteración.*"

"A... dos 'Internacionales' los expulsamos de España en unas expediciones que yo iba formando y a... otros los mandé a Castellón. *Yo tenía unos guardias de Asalto y una Policía magníficos. Allí no se toleraba un desmán.* Ni a coroneles, ni comandantes, ni nadie. A Albacete le tomaron pánico los aventureros."

"Allí fue donde paré los pies a Marty y a su cuadrilla."

"Allí, en Pozo Rubio, se marcó cómo habían de actuar los 'Internacionales' en Albacete. Dentro de los cuarteles mandarían ellos, pero fuera era yo. En fin, de cuando en cuando algún borracho, pero yo formé una buena vigilancia."

"*Creo que pude poner orden y acabar con aquella banda de hampones —una veintena— que se adueñaron de todo.*"

"*Reuní a los dos días de llegar, a*

todos los gobernadores (sic) de los pueblos y les dije: No quiero ver ni un cadáver en la carretera, ni en ningún sitio, como he visto al entrar en Albacete. Aquello cambió totalmente en dos semanas."

"(Acabé con los 'paseos') total y absolutamente. No hubo ni uno. Se dio un caso triste, espantoso, de un hombre de Alborea. Me enteré después."

"Yo tenía atribuciones para dejar en libertad a los presos del Jurado de Urgencia, aunque estuvieran condenados hasta cinco años. En fin, yo hice eso, siempre. Apenas estaban un mes, los mandaba a casa."

Como botón de muestra del pensamiento de Martínez Amutio sobre su actuación en Albacete creo que es suficiente. Aparte podían leerse capítulos enteros y el contexto general de su libro, para ver bien clara la actitud que quiere inculcarnos el antiguo gobernador de Albacete. Sobre todo los capítulos VI, VII, IX y X, en los que don Justo Martínez Amutio se empeña en describirnos a todo trance que llevaba totalmente las riendas del poder en la provincia de Albacete, y que allí no había quien le rechistara, ni siquiera los "consejeros" soviéticos, los comisarios políticos del Ejército Popular, los dirigentes comunistas españoles e internacionales, los delegados del Gobierno como Diego Martínez Barrio, los jefes supremos de las **Brigadas Internacionales...**

**UNA AUTORIDAD
RESPONSABLE,
PERO SIN EXAGERACIONES**

La personalidad de don Justo Martínez Amutio como gobernador civil de Albacete está suficientemente defi-